DESPRECIOS PRACTICOS DE EL PISCATOR DE Salamanca, à los practicos avisos de D. Geronimo Ruìz de Benecerra.

DEDICADOS

A LOS SEñORES MAJADEROS, Tontos, Ignorantes, Salvages, y Necios del Mundo.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Hallaràse en la Libreria de Fernando Monge, enfrente de las Gradas de San Felipe.

BIBLIOTECA JOAQUIN DE ENTOMOLOGIA
R-7960

A LOS SEñORES Majaderos, Tontos, Ignorantes, Salvages, y Necios del Mundo.

CARTA DEDICATORIA.

HASTA oy, piadosamente engañado, discurria yo (Señores Majaderos mios) que V. mds. eran los maldicientes mordazes de las Obras; el mal exemplo de todos los que escriven me hizo temer injustamente sus condiciones, porque no ay libro que no le oculten de los ojos de V. mds. ni papel que no escondan de sus censuras; pero yà arrepentido conozco, que con nadie està mas defendido, ni mas seguro qualquiera Autor. Los Discretos nada saben callar, nada perdonan, todo lo commentan, todo lo trabucan, ninguna noticia les coge de susto; no ay Problema que no lo dèn por sabido, ni proposicion por supuesta; no ay obra que no la lean con asco, siempre estàn al cabo de qualquiera opinion; sobre todo arguyen, de todo dudan, con ningun sentir se contentan, de nada se pagan: Valgate Dios por Discretos, y què enamorados estàn de sus cabezas! La melancolia de los Sabios todo lo ha puesto en question, el humor de los Doctos tiene llenas las Imprentas de porfias, y satyras; si vno escrive vna doctrina, otro la niega, y luego viene vn tercero con otra ciencia media, y llegan otros ciento, que escriven contra los primeros, segundos, y terceros: No ay li-

libro facultativo, que no tenga dicterios contra otro Escriptor. Los Doctos, en fin, tienen dudosas las doctrinas, en question las verdades, y lleno de gritos, y porfias el Mundo.

Los pobres Necios leen con gusto, todo lo creen, nada dudan, guardan en su silencio lo que han leìdo, medrosos de que si lo parlan, les arguyan, contradigan, y voceen; todo les coge de nuevas, contra nadie escriven, qualquiera doctrina la aman como precepto, y à todas dàn passo, sin meterle en crisis, comentos, ni disputas: Yo no sè por què tienen tan mala fama los tristes Tontos, quando su proceder es tan humilde! Yo creo, que à V.mds. la malicia les ha quitado el nombre proprio, que los necios son los que el Mundo llama Sabios, y estos son discretos por mal nombre: Este conocido desengaño es el que oy me precisa à dedicar à V. mds. este papel, buscando su defensa, y amparo en su modesta sencillez; y porque de ninguno estarà mejor guardado, que de V.mds. à quien suplico me perdonen el error en que me ha tenido la falsa Vulgaridad: Yo quedo sobradamente consolado, pues aunque la voceria de los Criticos melancolicos quiera vexar mi papel, por aora no podrà, pues V. mds. estàn de vando mayor Nuestro Señor les guarde, y à los discretos les dè salud, que de todos se compone el Mundo. De mi Posada, Madrid 20. de 1725.

De V mds. apassionado servidor,
y reconocido amigo,
El Gran Piscator de Salamanca.

Señores Majaderos de mi alma.

GEN-

CENSURA DEL LICENCIADO DON *Gabriel Gilberto Cavalleri y Villalobos, Professor de Sagrados Canones, y Leyes en la Universidad de Salamanca.*

M. P. S.

Siempre que fude la Prensa ofendiendola Politica, à que son obligadas las Gentes, no se oye sin escrupulo en los bien acondicionados: *Quæ ledunt factæ, pietatem, verecundiam, existimationem nostram, & vt generalitèr dixerim, quæ contra bonos mores fiunt, nos nos facere posse credendum est*, dezia el Jurisconsulto: Pues quanto mas esforçada la guerra, mas valiente la vrbanidad, en el estrago justifica las heridas, y el punto donde precisa aventurar la modestia corre lineas muy perniciosas al comun.

El intento, Señor, de este papel, es muy sobresaliente, y solamente el genio admirable de su Autor huviera hallado facilidad para reñir, sin encolorizarse en la pendencia, que no debe escusarse à la pelea quien entra sin arbitrio en la batalla, y en la natural defensa suena à milagro sujetar el ardimiento, que hasta vn Angel en la lucha de

Ja-

Siguiente

Jacob suspiraba la victoria: Yo, Señor, conozco à Don Diego mucho antes que su fama llenasse el Orbe, y tanteando aquellos como rasgos de furor divino, que preocupaban su generoso espiritu, siempre me confundieron sus alientos; discurria libre, pero agradable, que en aquella Gran Metropoli, donde fue su Cuna, suelen estàr mas á raya los pensamientos. Trasladaronle à la Corte las agonias de pretendiente, y en este anchuroso Pielago, donde experimentan su fortuna las habilidades, cobrò alguna mas respiracion su desenfado, vistiò nueva gala el chiste, y el frequente comercio de erudicion, y gentileza le introduxò à establecer esta Facultad, tan desautorizada entonces, que de los proprios, solamente el Gotardo se leìa; de lo que condolidos los mejores Alumnos de las mas heroycas profesiones, encendiendo el gusto de los mas desapassionados, con el continuo mellar de sus clamores, le induxeron la publica enseñança, escriviendo el Author mas por obsequio, que por benevolencia, no obstante aver merecido su Viage Fantastico la contemplacion de las Naciones, que segun tengo visto, y he oìdo en los pocos dias que me debe la Corte algun cuidado, le han traducido

en

en varios Idiomas con nò pequeña gloria de nuestro Escriptor, que al gusto del profano: *Cum labor in damno est, crescit mortalis egestas*, ni le haze menos feliz la oposicion de tan raro Antagonista, pues en el corto desvelo de vn solo dia le haze embotar los azeros, dexandole campo abierto al desafio, por no contentarse con sola esta corona. Assi juzgo de derecho se le debe permitir à este generoso combatiente restablecer su opinion: *Armaque in armatos sumere iura sinunt*, entonaba vna musica Gentil, pues no debe escusarse à los descargos quien diò oìdos à la acusacion; y por esso, y por no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, soy de este parecer. Salvo, &c. Madrid, y Febrero 18. de 1725.

Lic. D. Gabriel Gilberto Cavalleri y Villalobos.

SU-

SVMA DE LA LICENCIA.

DON Baltasar de San Pedre Acebedo; Secretario deCamara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; certifico que por los Señores de èl se ha concedido licencia á el Bachiller Don Diego de Torres, para imprimir vn papel que tiene escrito, intitulado: *Desprecios practicos de Torres, á los practicos avisos de Benecerta*, por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, con que antes que se venda se trayga al Consejo, juntamente con el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender; y para que conste, doy esta certificacion en Madrid à diez y nueve de Febrero de mil setecientos y veinte y cinco años.

D. Balthasar de San Pedro Azebedo.

A QUIEN QUISIERE LEER.

AUstedes, Señores mios, les ha despeñado la passion: dexenme reñirlos la impaciencia, que les haze atropellar el verdadero cariño que siempre les he professado. Es possible, que hagan caso de las bachillerias de vn Piscator, que sale a ser el reìdero de las conversaciones? De vna profession (que como se dize) nunca tratò verdad? No vèn V. mds. que no se puede tomar consejo de quien està acostumbrado à mentir? No creyera, que en su juizio de V. mds. huvieran hecho tanta impression mis locuras! Què importaba, que hiziessen calle à vn Pronostico, que yà està conocido por chancero, y de genio zumbòn? Hasta oy he reconocido en V. mds. los amores de padres; pero yà son padrastros de mis hechuras: bien creo, que no seràn todos los Lectores los que estàn enojados conmigo, que este papel serà testimonio falso de el señor Benecerta: mi pecado todo es no tener fee con los hombres, ni con sus escritos, no tengo yo la culpa, sino los Libros que he leìdo; el Real Profeta me dixo, que todo hombre mentia: *Omnis*

mo mendax: nihil scitur, lo cantò allà no sè quien; y nuestro Quevedo se adelanta mas, pues dize, que ni esto se sabe de cierto: y ademàs de embusteros, que somos iniquos, falaces, y malvados, en el Breviario se lee, y es de el Espiritu Santo; yo acaso hize en los consejos que di á mi hijo, mas que repetir lo que he leìdo en los Sermones de San Bernardo, en las Confessiones de San Agustin, y otros Santos, que escrivieron consejos al hombre? En los Pulpitos nos dizen nuestras maldades, en los Estrados nos las castigan. Yo no escrivo satyras, ni quiera Dios que tal haga en mi vida: satyra, es maltratar à sugeto conocido, descubrirle defectos, yà dudosos, yà practicos, y hajarle assi mismo el nombre, como lo haze el señor Don Geronimo Ruiz de Benecerta. Escrivir contra la vanidad comun, la ignorancia, y el mal vso de los oficios, y professiones, es vn azote merecido à los vicios, y permite Dios, que hasta los ignorantes, como yo, los conozcamos, y nos aconseja que los maltratemos; el que siente el azote se dà por concluido, y se declara sospechoso professor de vicios, como este Cavallero que me avisa. Quien duda que ay malos Theologos, perversos Letrados, perniciosos Medicos, satyricos

ricos Poetas, è indignos Philosofos? Ojalà no los huviera, pues sin ser satyra, es mayor el numero de los malos, que de los buenos; nada se sabe, pero el deseo de acertar todo lo haze cierro. Las Leyes adelantò Justiniano, la Medicina Galeno, la Philosofia Aristoteles, y todos fueron de este barro, todos sujetos à las miserables desdichas de hombres, y à las irreparables agonias de mortales; todos somos vanidad, y presumpcion. Los Theologos prudentes han conocido esta verdad, los astutos Philosofos confiessan su incertidumbre, y los sagaces Medicos saben lo falible de sus juizios, que como personas Christianas, solo creen la verdad de las verdades, y han dexado correr los chanceros avisos con que verdaderamente quise instruìr al hijo; si los dictè con desenfado, algo se ha de dissimular, porque Dios no me quiso dàr tanto ingenio como à San Agustin, solo este rebelde Letrado quiere defender que es el sabio del Mundo, y por mas que nos persuada, no me harà creer, que la mente de el testador fue la que él me dize, sin que me trayga testimonio de que se lo parlò la Calavera de el que pudre: demonos todos por malos, y confessemos nuestra pobreza en todo, que por la humildad vamos mas seguros;

y aquel Divino Kempis lo dixo proclamados *Quid prodest, tibi alta Trinitate disputare, si careas humilitate cum qua displices Trinitati.* Yo soy el primero que abomina la vanidad de mis congeturas, lo incierto de los juicios; pero tambien es preciso bolver por mi profession, pues no ay ciencia alguna, ni entendimiento tan rebelde, que al oìr demonstracion mathematica no se convença.

Supongo, que avràn leido V. mds. la satyra de el Letrado, y se haràn el cargo, que no viene bien, ni responde al caso; porque yo en mis consejos le digo à mi hijo (en fee de aquellas zumbas que todos soliamos gastar, quando V.mds. á nuestros Pronosticos les dicen: *Veamos lo que dice este borracho, agua; si no es aqui, serà en otra parte.*) Que si le dixessen algo de esto, que les pregunte á todos por la verdad de sus doctrinas; y el señor Benecerta escrive vna satyra contra la Astrologia Judiciaria, como si nos dixera algo nuevo, aviendo mas de mil siglos que la condenaron los Sagrados Concilios, y Decretos, y haze vn matalotage entre la demonstrativa Astronomia, y falsa la Astrologia, amontonando disparates, y confundiendo las entrambas; yá le responderè á su tiempo, que por aora solo cuidarè de curar à mi

hi-

hijo, y reirme de su papel; y V.mds. me perdonen, y seàmos amigos, aunque bien conozco que les quiebro la cabeza á Prologos; pero no me puedo contener, pues ay en mì cierta passion oculta, que con amigable violencia me arrastra à prologizar. A Dios, amigos.

AL SEñOR LICENCIADO, que con la carantoña de Don Geronimo Ruiz de Benezerta, diò al publico vnos avisos contra el Piscator de Salamanca.

YO, Muy Señor mio, y Amigo, tuve mi primera Cuna en las Torres, y yà como Tordo viejo en Campanario, me sirven de arrullo las vadajadas que oygo: Yo soy vn Ingenio bribon, à quien tienen instruìdo los Sceptros de Seneca, que en los remedios de qualquier fortuna son saludable medicina las carcaxadas, y ha podido en mi tanto esta leccion, que sin verguença puedo enseñarle los dientes à Democrito; pues no solo me rio de lo que èl se reia, sino de V.m. de èl, y de todo el Genero Humano. Yo soy vn Charlatàn, sin mas estudio, que quatro bachillerias, que pongo en venta para tontos, y salvages (y à fee que ay muchos en el mundo) pues quando salen à la Plaza de èl mis delirios, no nos damos manos, ni ellos

ellos à comprar, ni yo à vender; pero yà se desengañaràn (como V. m. me dize) y cessarà la venta de mis locuras: pero me consuelo, que antes que se buelvan cuerdos los hombres, me moriré yo, y entonces no he menester bobos, ni discretos. Yo soy vn Perdulario, sin mas oficio, que leer quatro librillos, que estos, y mi humor me han dado à conocer, que en este mundo no ay mas verdad, que los diez Mandamientos de Dios; y lo que llamamos ciencias, son los desatinos, que vnos à otros nos contamos, y creemos (y excepto lo que nos està superiormente revelado) todo lo demàs son locuras de Socrates, vanidades de Plinio, fantasias de Platòn, delirios de Galeno, y borrachadas de todos, que las opiniones, como dixo el Gran Quebedo en los dos vltimos versos de vn Soneto, que hizo à los dos Philosofos extremados, son como las Zorras, que vnos las pillan alegres, y otros tristes. Yo soy vn necio de mal capricho, que solo en las desverguenças tengo chiste maldiciente Escriptor, que fundò todos los conceptos en los desenfados de el estilo. Yo soy, pero baste, que son dicterios las alabanças en pluma propria; y yo soy parte muy apassionada, y

Anterior Inicio Siguiente

las passiones son sospechosas al credito: Y en fin, yo soy lo que V. m. quisiere que sea, que à mi se me darà nada el ser peor que lo que me dize, que aunque sus vozes son tan pregoneras, no lo pueden ser, ni de mis delitos, ni de mis creditos.

A V. m. yo no le conozco, sino es para servirlo, solo sè, que para escrivirme ha sido preciso desbautizarse, y perder el nombre que tiene, mucha es la desesperacion que le haze renegar de su Chrisma: la cara, ni el nombre á nadie se oculta, que lo vno es cobardia, y lo otro infamia, si la accion es buena, es tyranìa quitarsela al nombre, si es mala, no se debe hazer: salir yo à cara descubierta sin armas, esperarme V. m. detràs de la muralla de sus quatro paredes, tirar la piedra, y esconder la mano, puesta la mascarilla (aunque en vn hombre del tam año de V. m. seria mascaron) es vileza, y alevosia, que no se la disculparàn los mas desalmados Assessinos, quiere Dios, que jamàs temì à enemigos ocultos; y yo entre mis faltas, no dexo de tener vn poco de modestia, y no responderè à su papel; pero si V. m. las huviera con otro Ingenio mas ardiente, la mascarilla le saliera mas cara.

Me

Me han dicho ; que V.m. es Abogado , y lo creo , que el estilo para Peticiones , Autos , y Traslados es tan bueno , que puede alzar el rabo en qualquiera Concejo de las siete Villas ; y verdaderamente siento , que V.m. estè tan ocioso , que se ocupe en escrivir contra Prologos zumbones de vn Almanac , que và á reirse de todos : no obstante con este papelito, que V.m. ha dado al publico , vendràn litigantes , que es cierto que està curioso ; y à fee , que lo ha trabajado breve , porque en dos meses son dos pliegos de letra de molde los que ha escrito ; y à este passo hará V. m. mas bulto , que Caramuel; pero tambien es verdad , que las letras son gordas (creo que no tiene V. m. otros) y la segunda plana es de otro Ingenio ; y la tercera del Doctissimo Padre Carlos de la Reguera (y que lastima que ha sido poner vn Espejo en vna Cavalleriza! O vn Tiesto de Claveles en vn monton de estiercol) y la quarta pagina es mia; pero aun assi le confiesso, que es vna cosa trabajosa su cartapacio : tambien he sabido , que se ajustò V.m. (si puede ajustarse vn Letrado) con el Impressor , y que le dieron à V.m. dozientos reales por el Original , la moneda era sobrada , el numero

es

es poco ; pues merece mas quien tal haze.

Admirables aplausos se ha ganado con el papelillo, y su muger de V.m. (que es señora que lo entiende, y desapassionada) lo ha alabado mucho; y entre los parientes yà supe que se celebrò en las Carnestolendas à la mesa la Satirilla, y se derramaron brindis, y cayeron estupendos tragos à las buenas esperanças de su capacidad, sea norabuena, y siento no averme hallado alli para aver echado la gloriosa, que yo soy tan interessado, como todos, en que V.m. escriva; y sepa el mundo, que ay Ingenios, que aunque no estàn premiados, saben buscar en la fama el mayor premio, que es el aplauso comun.

Mil gracias doy à V.m. Lo primero, porque sus hierros, con los que yo añadirè, para mi son oro: vamos escriviendo mamarrachadas, ajustese V.m. con sus dozientos, que V.m. con su gayta, y yo con mi perra, nos hemos de vandear por el mundo: entretengamonos, y dèmos que reir à todos (ola! Si el hazerse irrisible no es contra la seriedad de vn señor Abogado.) Lo segundo, repito mi agradecimiento, porque en su papel li-

sons

ſonjeã *lo ſazonado de mis chiſtes, lo caſtizo de mis Poeſias, lo natural de mi eſtilo, lo elegante de mis conceptos, y lo vario de mis idèas*: todas ſon palabritas de V. m. y aunque conozco que es lavarme el caſco, para darme deſpues dos cuchilladas, no obſtante aquello me aſsienta, y eſtas no las ſiento, porque yà tengo herraduras en los caſcos; y hablando con ſencillèz, mi eſtilo, mi verſo, mi idèa no es tan buena, como me dize, y yo sè que es la peor del mundo, pero tambien conozco, que es mejorcita que la que V. m. gaſta, y eſte conocimiento es el que me buelve à alentar à repetir tercera vez las gracias, pues yà ſin tanta verguença darè al publico mis locuras; pues veo, que no ſe recata la Prenſa de admitir tan baſtardos borrones.

V. m. me mande, y ſepa que ſoy ſuyo, ſuplicandole me perdone no reſponder por aora à los aviſos, que mi hijo me diò de ſu parte, porque quedo con el cuydado de veſtirlo, y mandar, que le remienden los deſgarrones, que le dieron en eſſos Paſſos, èl bolverà por allà, y dirà à boca de que ſervicio ha ſido ſu papel. Nueſtro Señor dè à V. m. mucha vida para que me dè motivos

pa-

para ganar cinquenta pesos, que es lo menos que me valdrà el no responder; y à V. m. le dè otros dozientos en Madrid, y Febrero 17. de 1725.

De V. m. siempre,

Diego de Torres.

Señor Licenciado Mascarilla.

PRAC.

PRACTICOS DESPRECIOS DE TORRES, à los avisos practicos de el tal Benecerta.

ESTabame yo, sin dezir esta pluma es mia, embaynado en aquel caduco ropòn con que me abriguè para hazer mi Viage Fantastico (que todavia me dura) recorriendo cõ la moribunda luz de mi memoria toda la mauleria de mis sessos, por vèr si en sus rincones encontraba algun mediano retal para vestir la desnuda idèa, que saldrá de mis locuras al Diziembre, para que assi resista menos mal las frescas del tiempo, las frioleras del presente siglo, y las frialdades de muchos tontos. Recreabame de vèr preñada à la Fantasia, fuera de cuenta, y en ter-

terminos de darme en breve acomodada sucession; à ratos se escapaba la imaginacion à discurrir en què? como? ò quando? gastaria losquartos, que de diversas partes del Mundo me remitia à pistos aquel hijo de vendicion, que pocos meses ha embiè à buscar la vida; gozosissimo estaba de verme con maravedises, sin el escrupulo de si serian mal ganados, ò adquiridos con los embustes que tiene introducidos el Demonio con nombre de ingenios, ayudas, regalos, intereses, presumptas donaciones, ganancias, recompensas, y otras morondangas, que hallaron los Letrados para retener lo ageno, que todo esto son hurtos en romance; agradecido estaba à mi voluntad, pues quiso guiar à mi destino à tan desinteressada profession, donde todos mis pecados, son si errè la lluvia, ò el granizo.

En estas ociosidades se entretenian las potencias, quando de repente me robaron el alma vnos gritos que oì en la escalera de mi quarto, tan penetrantes, que sin poder contener la lastima, atropellando por todo, dixe desde el medio de los escalones: Quien martyriza à esse niño, estamos en Madrid, ò en la Guardia, donde ay Calvario de inocentes? Yo soy, padre mio, dixo, el chillon,

ſion muchacho, ſorbida la voz entre lagrimas, y mocos; yo como sè de mi, que los hijos que tengo ſon muy contados, advertì que era el Piſcator, que acaſo por parlero, ſin reparàr que era niño, le ſolfearon en alguna caſa, quando llega à mis brazos (acompañado de vn amigo, y padre ſuyo) el hijo de mi alma, con todo el roſtro cardeno, arañado, los cabellos ſin orden, los ojos hechos fuentes de agua, y ſangre, las narizes remachadas, el roſtro mordido, roto, y deſgarrado, quebraba el corazon vèr al Angelito hecho vn martyr: ay, hermoſo mio, le dixe, echandole los brazos al cuello: yo tengo la culpa, yo tengo la culpa, que yà que te aconſeje mil diſparates, no me acordè dezirte, que no ſalieſſes de Eſpaña, à ti te han engañado, y como docil te me han llevado entre Hereges, y Sayones, y por eſſo vienes hecho vn *Ecce homo*; no padre, me dixo, que vengo del Confejo: mientes picaro, le repliquè, que en aquel Sagrado todo es piedad, alli no ſe conoce la injuria; no ſeñor, me bolviò à dezir, que fue el martyrio en los patios, y donde eſtàn aquellas meſas fue mi tormento; todo el mundo me recibiò bien, pero eſtos me trataron como à pobre; alli (le dixe yo) no me admi-

ro,

ro, porque à todos pellizcan, pelan, muerden, y desuellan, no sè yo como te han dexado el pellejo, calla bien mio, que yo te vengarè. Cessò vn poco en los sollozos, y mi amigo, que era hombre de razon, me dixo el caso: Fue que me turbaron el sossiego vnos rabiosos ahullidos, vn desentono, vna voceria, que se escuchaba entre vna caterva de capas largas, y golillas, y en la confussa caterva se me diò escuchaban las malas razones de muera, pague su delito; yo creì que era algun infeliz sentenciado, à quien sus maldades arrastraban à la horca, y como estaba en aquel parage, donde todo se paga, dì por hecho ser algun malhechor, hasta que haziendo calle, y dividiendo con los ombros algo de el montòn, pude vèr al pobre muchacho entre los pies de todos, herido, abofeteado, y en fin, como V. md. le ha visto; supe el caso por vn litigante, que lastimado me dixo: esta es vna gente muy sobervia, y nadie quiere que sepa sus maulas, y à este pobrecito porque les cantò algunas verdades, le han dado mil tapa bocas, y sin reparàr que era vn mocoso, manotearon, y le dixeron, anda picarillo, vete à quien te engendrò, que te empañe: esto me dixo el litigante, y yo con enojo lastimado lo alcè

del

del ſuelo; y los tales le avian metido en el pecho eſte papel de aviſos para V. md. yo le recogì, y por el camino he ſalteado algunos parrafos, y puedo dezir à V. md. antes de nada, que el tal papel cuenta (aunque mal) el tragico ſuceſſo: Pues yà que à V. md. le ha traido algun Angel à mi quarto eſta noche, le dixe yo, hemos de leer el papelillo; y ſi nos pareciere, con el conſejo de V. m. tomarè la pluma, y ſino (que eſto en todos caſos ſerá lo mejor) lo deſpreciarèmos; yà eſtamos en Quareſma, y es tiempo de perdonar enemigos, hazer meritos, y yo tengo callos en la paciencia, y aunque me diga mil dicterios, no ay temor de que me encarne; ſea norabuena, reſpondiò, acariciamos al hijo, tomamos vn polvo, y deſembaynò, quando menos, dos pliegos de papel, que no los eſcriviò el Cid en toda ſu vida, dezia la primera plana con letras muy gordas:

Practicos aviſos con que el Pronoſtico de Salamanca, inſtruido de los Lectores, correſponde à ſu padre el Bachiller Don Diego de Torres; luego con letras mas gordas: *Sacalos à luz*; y luego de Baſtardilla: *Don Geronimo Ruiz de Benecerra*; tan baſtardo es el nombre como la letra: *Vendeſe, &c.* Buena venta le dè Dios; *Calle de Atocha, eſquina de la Aduana.*

Y aqui diò fin la primera plana, y solo esto vltimo tiene vn poquito de pimienta; porque es cierto, que para despachar sus pliegos, no los pudo poner en mejor parage, que junto à la Aduana, que alli serviràn para encorozar pimientos, alcaparras, y judias; y aunque aya impresso dos mil, breve se los despacharàn, como tenga algun amigo Esportillero. La segunda plana, es vn Epigrama Latino, que tiene quatro renglones, sin faltarle vno, el titulo es en romance; yà se vè que no ha de aver Latin para todo, que esso es mucho pedir: Las Obras de Santo Thomàs, las de Aristoteles, las de Platòn, salgan á luz, sin epigramas, q̃ al fin son obrillas; pero vna obra de dos pliegos (menos medio, que se han llevado los epigramas, y titulos) no es razon que vaya desnuda; mire V.m. la razon, le dixe à mi amigo, de aver infinitos majaderos, como el señor Don Geronimo, escriven vna boberia, la consultan con vn picaro, ò vn bobo, el vno lo zumba, y por burlarse le dize, que es lo mejor del mundo; y el otro, como es otro del palo, le lisonjea, y el infeliz se desliza, y viene à ser el reidero, y la chança de las gentes: Y el señor amigo de el epigrama, yà que es su apassionado, debiera averle desengañado, ò atarlo, que menos inconvenien-

veniente es vn corporal castigo; què perder la cabeza de vn hombre que tiene familia; pero yo creo, que tal es Pedro, como Don Geronimo.

La tercera plana, esta es vna discretissima Censura de el Padre Carlos de la Reguera, de la Sagrada Compañia de Jesus, aunque ocultasse su nombre en lo conceptuoso, desinteressado, y discreto, siempre la confessaràn los Sabios por de su Reverendissima; y cierto, que dize admirablemente, escrivan estos dos locos, que nos daràn que reìr, y en que entretener los ayunos de esta Quaresma; y si nos fastidiaren, abierta està la Casa de los Orates, y Jaulas ay (aunque sin razon bacìas) y Maestros tenèmos, que sabràn alçar el zurriago en ocasion. *Yà salì, Padre mio*, empieza el cartapacio: menos el *Padre*, lo demàs es mio: Valgate Dios por Ingenio motilòn, que para llenar dos pliegos de papel, ha sido preciso escrivir vn amigo, poner el Impressor aquello de la *Aduana*, vna Censura de el Padre Carlos, y hurtarme à mi lo que me cuesta mi trabajo (què bien brindaron à su salud!) si ha de comer de lo que escrive, mejor es que con los docientos reales, que le ha valido la obrita, compre vna cuenca, y aprenda el camino de San Francis-

co. *Yà saliste de la entrañable obscuridad de essa fantasia, yà dexaste el zurròn*, todo es mio: hurtòmelo, nadie està seguro de vn ladron. *Para llevar la zurra*, esto es de Don Geronimo: gracias à Dios, que acabamos de conocer à su merced: mal oficio tiene, dàr zurras, si es en pellejos muertos, es malo, y si en vivos peor (assi venìa el hijo de mi alma, como quien salia de las viñas de vn Zurrador) desollado todo, y denegrido.

Si V.m. ha de ir poniendo reparos à todo, no acabarèmos en seis noches, me dixo el compañero, saltèmos parrafos, que leerlo todo es impossible, porque son dos pliegos de papel, y en cada plana ay vn millon de desatinos, y querer enmendarlos, es querer quitar Cruzes de vn Pajar, entre tanto que mi amigo dezia, iba passando lineas, y llegùè à donde dize el Letrado: *Llegó la hora de colgarme vna mañana.* Si eran las onze, es cierto que le llegò la hora, *à las puertas del Real Consejo entre toda la gerigonça de Gazetas, Decretos, Pragmàticas, y Vandos*; lo que yo siento es, que le colgassen entre las Pragmaticas, y Decretos, que estas son cosas que hazen los Letrados; y mi Pronostico no es delinquente, de tan mala seta, que deba ser ajusticiado xilmente entre los reos de

ninguna distincion; y el Letradillo en su vida à dicho mas verdad, que llamar à los Decretos, y Pragmaticas gerigonças. Ha honrador de los Decretos del Rey! Y obediente à la profesion que le dà el sèr! Es lastima, que el Real Consejo no le acomode por Alguacil de la basura, porque la limpieza con que habla es acrehedor à entrar en vna Vara de mi Tierra; es impossible que este sea Letrado, dixe yo, bolviendo à mi Compañero; si amigo, replicò; y puedo jurarle à V. m. que le he visto la golilla: no jure V. m. respondì yo, que si tiene golilla, es preciso confessar, que serà Doctor en Leyes. *Y en fin, toda aquella, como V. m. llama, confusa caterva del horror, y el litigio*, y mucho que la llamò: y los Curas piden à Dios todos los dias à la hora de Prima, que nos libre de pleytos, que en latin suena: *Ne litis horror insonet; por entonces solo escuchè muchos aplausos*, no los quiero oìr, que se me caerà la baba: los aplausos son buenos para quien los merece; para V.m. que escrive dos pliegos de papel, es razon ponerle Epigramas Latinos: *Dixeron tanto bien de nosotros, que no dixera mas el Colegial Censor.* Esto, à mi parecer, es clara embidia, y ignorar el modo de proceder de los hombres honrados. Di-

game? Le dixera yo al Bolonio; es materia reprehensible, que vn Cavallero, como el señor Don Joseph Ovando y Solìs, que por su sangre, y su discrecion està obligado à honrar á todo el mundo (que esta es la primera cartilla de la nobleza) dexasse correr la pluma con alguna passion? Si V. m. fuera Cavallero, y no Letrado, no ignoràra, ni censuràra las obligaciones de la nobleza; y digo merece mejor sus dos pliegos de V. m. el Epigrama Latino: mas que hasta oy de quantos libros ay impressos en las quatro partes del mundo, en las censuras no hallarà V.m. otra cosa, que alabanças, y por esso se imprimen, que si fueran Satyras las de los aprobantes, negàran la licencia para que saliesse à la publica luz. Valiente solomo es el tal Letrado, no le parece à V. m. Amigo? Si, respondiò; pero si V.m. ha de ir haziendo esso, yo me voy, que bolverè otra noche; que no lleva V.m. traza de acabar en diez años; tenga V.m. paciencia, no sudo yo que me ahorcan, y se sofoca V.m. sin mas tormento, que el de oìr? *Todo esto duró, &c.* Todo este Parrafo no tiene otra cosa, que los nudos ciegos de la gran Historia, y vna cosita nueva, que es lo del *parto de los Montes, y nacimiento del Raton*: es noticia, que no se sa-

ſabia en la Corte, y biene al caſo; ſi la converſacion no huviera ſido entre Letrados, Procuradores, y Eſcrivanos; pues no quiero creer, que ſe crien Ratones, ni ſe atreva ninguno à ſacar la cabeza donde ellos eſtàn, que eſtos ſon enemigos mortales, atisbadores de ſus Vrelas, *V.m. perdone.* Segundo Parrafo, todo es borra, que pudiera ſervir para los tinteros de aquellos; y en todo el Parrafo ſolo ſe dà por ſentido de que yo llamè Aſnos à los que llevan mi Pronoſtico; y es cierto que antes le dixe en zumba, y aunque le parece al Letrado vulgaridad en cueros, ſepa que tiene ſu albarda, porque à lo menos es vn equivoco, y haſta aora podia yo darle vn doblon de á ocho por cada agudecilla de eſtas, que ſe llaman nominales, ſolo porque me la enſeñe en todo ſu papel el ſeñor Don Geronimo; y en nada conozco yo que han ſido borricos los que han llevado al Pronoſtico, como en lo mal tratado de mi hijo, porque con èl han tenido los Duendes de las Audiencias los amores del Aſno; y en lo demàs del Parrafito, que es largo, no dize otra coſa mas de *que raſgaron vn pedazo de las hojas de mi Pronoſtico, y para acabarle de leer neceſſitó que le dieſſen otro; y no fue poco, que le huvieſſe ſano en el corro.* Antes de nada, atienda

V.m. le dixe à mi Amigo, que prosa, à manera de las coplas, que haze justicia para mis Amigos los Ciegos, en linea, y media tiene *etro, poco, y corro*, todos assonantes, quien le meterà à este hombre en escrivir, sin saber las Leyes à que debe estàr sujeto el Orador: no advierte, que es enfadoso al oìdo, y que està condenado el sonsonete de assonantes. A esso, que lo desgarraron, yà he dicho, que alli se le quita la piel al Cordero mas inocente: *cierto Señores*, haganme gusto los Lectores de leer este Parrafo, y exprimanlo, aunque sea à costa de ensuciarse las manos, veràn la peste que sale, todo es *buen ingenio, obra sazonada, sal, y salitre*: admirables especies para vn adobado, *no diga vsted esso*; y el Bachiller se mete en dezir, *que hasta las Estrellas de el Cielo se vén manchadas de los vapores de la tierra.* Quien le mete al Abogado con el Cielo, es acaso mal hechor? Vaya à sentenciar azotes, y galeras à los que le dàn de comer, que son todos los delinquentes, en cuyos delitos fundan sus Mayorazgos los Professores de la instituta. Quien le avrà dicho à este Philosofo de las Burrinas, que los vapores de la tierra manchan à las luzes de las Estrellas? Què incrassen el ayre, y que con el estorvo de sus vapores no pue-

pueden los ojos desde la tierra percibir el resplandor, esso lo he estudiado? Pero que las manchan, como quien tira vna pellada de cisco, perdone el Letrado, que no quiero creer en su Logica parda. Dize mas abajo, que leyò el *Bocalini*, en su vida lo ha visto, sino por el forro; y que hago vna contraposiciõ de los cuerpos de los Libros, y las Almas de los Letrados, malos son sus Libros, y malas son sus Almas, solo en esto tiene razon el Letrado de reprehenderme; pues es pecado contraponer lo que se debia hermanar. No niego que ay buenos Libros, y buenos Letrados; pero son tan pocos, que no se conocen. *En las casas de las Gorronas sobran Kalandarios*; esto es mio, perdone V.m. dixo mi Compañero, venga vn polvo, y pare V.m. aqui vn poquito, que quiero reprehenderle. V.m. hizo mal en sacar à la Plaza del Mundo á las Putas, que es gente muy vergonçosa; y mugeres he visto yo de estas, que tienen vn trabajo, que estàn emparentadas con Duques, Señores, Cavalleros, y Oficiales; y puede ser, que el señor Letrado tenga con alguna señora de las tales publico, ò privado parentesco; y haze muy bien el defenderlas, y bolver por su credito, y bastales ser Damas (ò! Si à V.m. le oyera dezir esso, bien creo

yo,

yo, que me pusiera como vn trapo) basta le dixe, y quedo advertido de que no es razon hablar mal, porque tal vez està oyendo el interessado, y le haze vno salir las colores al rostro, y despues le pesa; y por esso lo mejor es callar. *Avia llegado al medio de la conversacion al corro vn Passante de Abogado*, assi dize el septimo Parrafo, este llegò, y dixo, que el hablar bien es bueno, y el escrivir bien es bueno; este si que habla la verdad, ojalà la vieramos practicada en sus Estudios! Lo que hazen los Passantes regularmente es hablar mal, y escrivir mal, y mal tratar bien; se hizo cargo el picaron (ò! Se le conoce en lo agudo, que es Passante del señor Don Geronimo.) De el Parrafito, que yo pongo en el AlmanaK, que es assi: *Si los que alli entran tratàran verdad, no era necessario enfadar, ni ocupar tantos Ministros*; y saca por los cabellos el Passante esta paridad; *esso es lo mismo, que si dixesse, que si las potencias de Europa no tuviessen entre sí guerras, no era necessario el congresso de Cambray para la paz, ni ocupar en èl tantos Ministros, que es vna de las verdades de Pedro Grullo; y à este modo pudiera echar del mundo todas las virtudes, porque en tanto tienen estas empleo, y luzimiento, en quanto tienen vicio contrario, que se les oponga.*

ga. Apenas acabè de leer todo esto; que và de letra bastardilla, quando arrimè al cartapacio, y tomando otro polvito, con bastante lastima le dixe à mi Amigo: Señor, la desdicha de las profesiones, además de ser todas congeturables, consiste tambien en que nosotros las hazemos viles: no las professamos para ser Doctos, sino para comer; y assi solo estudiamos aquello que dizen preciso, y todo lo es: vea V. m. que estudia mal vn Passantico de estos la Gramatica, y sin vèr la Philosofia, que es la que enseña à discurrir, se atropellan á la Instituta, se guelgan cinco años en la Vniversidad, engañan à sus padres con vn Acto, y el Grado de Bachiller, que se dà à patadas, vienen à las Passantìas de la Corte, y su estudio es llevar à Missa à la muger del Abogado, y gastar el tiempo en recaditos, y leer Xacaras; este Passante fue algun mocosillo, preciado de que le han reido quatro bachillerias, quiso cozinar, y meter su cucharada con la paridad de Camoray, no teniendo quizà camisa de la xerga de mis alforjas: si huviera hombres prudentes en el corro, que le dieran quatro sopapos, supiera, que las idèas de los Principes las avia de venerar, que à este sagrado no nos es permitido profanar con

las

las vozes, y averle dicho para acallar su bo-beria, Señor Passante, á esso dirà el Astrolo-logo, que entre las potencias se disputa vn punto de Jurisdiccion, y que en algun mo-do mienten; porque el vicio de los hom-bres, y el callado pie de los tiempos tienen obscurecidos algunos Privilegios, que son los que cada Principe quiere para sus Dominios, y mientras se descubren estas verdades se ventilan los ajustes; y si se supiera la verdad de estos, se conformàran los Principes, ò bolvieran entonces à reñir, por quitarse vnos à otros sus Dominios, que la codicia no ve-nèra Palacios, y entonces dize bien el Astro-logo, que era ocioso ocupar tantos Minis-tros, y Plenipotenciarios; y en fin, dirà Torres, que tambien andan Letrados en la dança, y que estos la enredan; y en estas co-sas de Reyes, mejor es que V. m. calle, que tiene pocas barbas. A lo que V.m. dize, *que las virtudes en tanto tienen empleo, y luzimien-to, en quanto tienen vicio contrario, que se les oponga*, es vna doctrina endemoniada, por-que la nobleza de las virtudes no es de esta tierra, son las virtudes de mas alta gerar-quia, y ellas por sì solas resplandecen, sin la sobervia es soberana la humildad; que se co-nozcan mas, lindo; *pero en tanto luzen en*

quan-

quanto, *&c.* es quasi heregia; y el no saber lo que se dize, le disculpa de Apostata, siempre las virtudes son virtudes; y ojalà se desterràran los vicios, que entonces à todas luzes logràramos sus resplandores; y assi no les haga V.m. tan poca merced à las virtudes, ni dè tanto poder á los vicios, que bien perdidas estàn estas, y bien poderosos aquellos. Bolvì à tomar el cartapacio, y el boconcillo del Passante, en la plana, y media, tomando mis vozes: *Y à lo menos la mitad de estos es preciso que mientan, porque todos no pueden tener razon*; y dize el Passantillo: *Todos riñen, y todos tienen razon*; solo esto lo he visto en las casas donde no ay que comer, y apoya con las viejas: miren que Santos Padres, y luego me saca vn exemplito de vn Quadro, que mirando por vn lado, representa vn Monstruo; y por otro, vna Imagen; *y luego mas claro, finxamos vn Poeta por vn lado; y por otro lado vn Astrologo, supongamos que este Quadro se vende, y que vsted, que le ha visto por alli le ajusta por el lado de Poeta; y yo, que le mirè por el lado de el Astrologo, le comprè por allà, vamos assidos fuertemente de el Quadro ante el Juez, y examinada la causa, el Juez se hàlla perplexo en la resolucion*: yo no me perplexàra, y sin saber Leyes, ni quiera

Dios

Dios que tal sépa ; al que viò al Astrologo por allà, y al que viò al Poeta por aqui, les mandàra dàr à vno, y à otro dozientos azotes, porque no se metan en comprar lo que no entienden ; y entonces le dixera yo al que vendia el Quadro, hombre, tu enseñaste bien esse Quadro del Astrologo por dentro, y Poeta por fuera à estos salvages? si dezia, que si, y avia ocultado la vna pintura, yà mentia el vendedor, y cometia el esteliona-to; si no escondiò las Pinturas, y se las puso á los ojos à los compradores, y estos dezian que no las avian visto, mentiràn; y entonces dixera yo, señor exemplero de disparates, que de los tres alguno mentia; y los Juezes, que en estos casos se perplexan, poco estudio tienen, que es sentencia, que la diera Domingo Moxarrilla. Acuerdome de vn cuentecito: Vnas Monjas tenian en su Huerta vn Burro, que daba bueltas à la Noria, y le llamaban Don Geronimo, à quantos trataban, que tenian la Phisonomia, y explicaciones de Pollinos, se dezian las Monjas Sor Maria, Sor Theresa, el señor Fulano, què parecido es à Don Geronimo? Lo mismo mire V.m. el señor Letrado, què parecido es à Don Geronimo; y el Passante, què parecido es al Abogado? Basta, no tiene V. m.

mas

mas que leer, porque solo le pica lo que V.m. les puso à los Letrados, y la demàs chusma de Ministriles, y el Parrafito de las Pobretas, lo demàs en vn monton de delirios; pues me alegro, que en mi obrita, que tiene cinco pliegos de letra menuda, no aya allado mas que essos dos disparates; pero la suya, vive Crivas, que en el pliego que avemos passado yà vàn sin numero. El Parrafo, que dize: *No se puede negar, que los pleytos son açotes*; es cierto que no ay mas azotes, y galeras, que los pleytos, y estos no consisten en disputar las razones de cada colitigante: que el mayor pleyto consiste en que el Abogado escriva la Peticion, que la introduzga el Procurador, y la lèa el Relator, y es necessario andar à pleytos con todos ellos, y esta es la inquietud de los animos, y turbacion de la humana sociedad, que el aclarar vna jurisdiccion, esso no es pleyto, que es discreta, diversible, y amigable pelea, en donde aun el vencido queda victorioso de vèr sin las tinieblas las verdades; y en toda la plana no ay otra cosa, que repetir lo que saben los niños, de que la Justicia es la Soberana Reyna de las virtudes, y yo quisiera vèr à esta Soberana Reyna. Me repite con mofa mis pobres titulos,

y es que el ſeor Letrado como en la Univera ſidad (ſi eſtuvo en ella) ſolo juntò noticias para eſcrivir eſtos dos pliegos de papel, no tuvo tiempo de leer Cathedras, ni arguir, ni hazer opoſiciones; y en fin, con razon eſtá quexoſo de el Real Conſejo de que no le hagan Corregidor, pues ſon meritos para Juez, el que ſepa deſpreciar, y mofarſe de los meritos agenos: ley ay para todo, no me admiro.

Tenga V. m. ſeñor Paſſante, exclamó vn Agente, que avia llegado à la converſacion; aqui me mandò ſuſpender vn poco mi amigo, y me aconſejò lea V. m. de vna vez todo lo que falta, pues haſta el fin de eſta obra, todo es vejar eſſe Agente la Aſtrologia Judiciaria; hizolo aſsi, y cerrando el papelito, deſcanſando vn rato, y tomando los dos otro polvillo, dixe yo: todo lo que pone aqui el Letrado, es trasladado de el Padre Vieyra, en el libro que eſcriviò: *Hiſtoria de, ó futuro*. Señor, deziame vn pobre viejo venerable, y docto, à quien aconſejaban ſus Monges que impriemieſſe ſus obras, que no queria que llegaſſe vn Lector tonto à comentarle ſus eſcritos, y à echarle à perder con ſu ignorancia ſu ciencia; y lo miſmo ſintiò el que dixo eſta Coplilla;

No quiero Fabio imprimir
Mis escritos, porque no
Me noten, que dixe yo,
Lo que no intentè dezir.

Me acuerda este Salvageronimo las supersticiones de lo Judiciario, y los abusos supersticiosos de el arte negra: yo no tengo la culpa de dàr en manos de necios; què juizio Genthiliaco ha visto en mi Pronostico? Què congetura, que no estè bien fundada en el arte, y la naturaleza? Pregunto yo à las entrañas de los animales muertos en las ferventes palpitaciones los secretos? Hablo yo como el infeliz Ubekero, por la Cartilla de las Aves? Pregunto yo à los áridos destrozos de la fabrica humana, que descansan en los osarios, las noticias futuras? No: porque yà me huviera encontrado alguna Abuela de el señor Don Geronimo; pues si yo soy el que primero aborrece, y huye de estas artes diabolicas, por què me haze cargo de ellas este maldiciente Escriptor? Yo digo (y buelvo à repetir, à vèr si me entiende) que la ciencia de dirigir vn Pronostico tiene dos partes, vna cierta, evidente, y demonstrativa, mas que todas las Ciencias, que hasta oy estàn practicadas: esta se llama Astronomia, es vn estudio de los movimientos de las Estre-

llas, y vn conocimiento practico de las mansiones, que ocupan los Celestes Cuerpos, con esta se sabe con certeza phisica los eclipses, los aspectos, y toda la division de las doze Estaciones Cuspidales, sucedentes, y cadentes de los asterismos meridionales, y boreales. La otra, es Philosofia natural, y por mal nombre Astrologia, con esta se congeturan las enfermedades, pestes nublados, carestias, y abundancias de frutos, y esta parte no debe ser despreciada, quando està admitida por San Lucas 12. y San Matheo 18. *Faciem Cœli iudicare nostis dicitis enim manè hodie tempestas, rutilat enim triste Cœlum, & sic est.* Y siendo certissimo, que criò Dios à las Estrellas no solo para cabal hermosura del Cielo, sino como dize el *Genesis, cap. Vt sint signa in tempora dies, & annos, vt luceant in firmamento Cœli, & iluminent terram.* Puede derechamente el Astrologo, ò Philosofo natural, por esta verdadera Philosofia de los Astros, judiciar, y presumir de sus influxos, reflexos, y varias disposiciones de esta luz, las pestes, las enfermedades, las lluvias, y alteraciones de los elementos: luego no poniendo yo en mis Almanaques mas doctrina, que la cierta, con que advierto el futuro necessario de vn Eclipse, de vna Lunacion,

espiando el movimiento à estos Planetas, ni adelantando en mis Juizios mas que las muertes, enfermedades, y lluvias, y los demàs accidentes sublunares, es despreciable el mal intencionado aviso de Don Geronimo; pues quiere mezclar con esta Celestial Philosofia los agueros, supersticiones, y endemoniados tratos de los Idolatras, diabolicos adivinos: esta es la perdicion, y desventura de las Ciencias, dàn en manos de brutos vnas santas proposiciones, entiendenlo todo al rebès, y desacreditan al infeliz Escriptor, à la sagrada materia, y à sì mismos; hazeme cargo de que si no conocèmos todas las Estrellas, y no teniendo sabidas de el infinito numero, mas de mil y veinte y dos: Como? Sobre inciertos principios querèmos averiguar verdades? Yo le diria, si le respondiera, à este señor Don Geronimo el de las Monjas; que para què necessitamos nosotros conocer toda essa maquina de Estrellas? Y le preguntàra tambien, si ha visto obra de algun otro Astronomo, ò mia, en que presuma nuestra vanidad comprehender el Globo? Todo nuestro calculo, y demonstracion està reducido à dàr sabidos los movimientos de las siete errantes, si en esto ha conocido algun error, digamelo. En las Estre-

trellas fixas nos sobra la mitad del conocimiento, porque no siendo estas las que se mueven, sino el Cielo donde estan colocadas, conocido el movimiento de esta Esfera, aunque en ella aya mas Estrellas, que arenas en la Mar, sabrèmos su camino; y en fin, en esta parte se puede tomar el cõsejito que me dà, de que no me meta en sus leyes. Dizeme tambien, que nos valèmos de nombres ridiculos de Serpientes, Dragones, Carneros, &c. y el mamarracho no echa de vèr, que como ellos tienen al Cayo, al Ticio, y al Sempronio, que son peores que las Serpientes, y Dragones, nosotros tambien para explicarnos, dezimos: vè vsted aquella vnion de Estrellas en forma de Carro? A quien llamarèmos Carro? Por la similitud que ay con èl, à los de la tierra, pues tiene este, ò el otro movimiento influxo, &c.

Si yo respondiera (punto me ha tocado para hazer vn libro de Afolio) pero yo quisiera para escrivir con gusto, que tratandos bien, como amigos, sin satyras, ni dicterios, huviera trabajado vn papel, no contra mi, como este, sino contra la obra, y averme sacado à la plaza de el mundo sus verdades, y la demonstrable doctrina de su profession, y las falsedades de la mia, que entonces rebol-

viera

viera cada pobre sus mamotretos ; y quizà entre los dos se escriviera cosa deleytable, doctrinal, y fructuosa ; pero responder á satyras no me atrevo, porque encolorizados dos Ingenios, son dos furias desatadas de el infierno, y las honras es lo menos que atropellan; y yo no fio de mi, aunque la prudencia del señor Don Geronimo no saliera de los limites de la buena criança, de todo el resto de las demàs obras, solo me queda la curiosidad de saber cuya es aquella authoridad en el Disthico Latino, y la Versioncita Castellana, que esta nos la vende como de su cosecha ; y à fee, que la he visto yo mas de quatro meses ha en otra parte. Que el cuento del Vizcaìno (que yo no sè para que lo aplica) yà lo he visto yo en la Floresta, que es vn librito que trae cuentos de Abogados, que son vna perla para nuestro Don Geronimo.

Pues amigo mio, si à V. m. le parece, mejor es no responder, porque *verdaderamente es menester gran tiento con la lengua, y con la pluma, pues de ellas pende el credito del prudente*, y las virtudes lucen mas à vista de los vicios contrarios; yo debo estàr *vano* de vèr que mis papeles tengan Antagonistas, pues en esto me parecerè à los hombres mas doctos;

que

que Escriptor ha avido sin contrario? En nada fundo yo lo falso de las ciencias, mas que en estas oposiciones. Escriviò Socrates, y le llamò Aristophanes necio, y majadero: la doctrina de el Divino Platòn la reprobò Aristoteles, y la de este aquel; y sin acordarnos de siglos passados, en nuestra hera escriviò el Reverendissimo Palanco, y no faltaron bachilleres que impugnaron sus doctrinas, y à este tenor recurra el prudente por todas las professiones, y que estos Antagonistas se dediquen á escrivir vnos contra otros, yà es en materias vtiles; pero que todo vn Abogado (facultad que necessita vna sana intencion, vn continuado estudio, y sucessivos los desvelos) se entretenga en escrivir contra Prologuillos de Almanaques, es señal cierta que es mal Letrado; porque si lo haze por estàr ocioso, de su ociosidad se conoce su ignorancia, pues le desamparan los litigantes; si tiene que hazer, es ladron del tiempo vtil, y es mayor pecado: con que para los discretos, y tontos, queda acreditado de desperdiciador de lo que no se puede recuperar; de ocioso mordàz, que faltando à las obligaciones de su empleo, hablar mal tiene por empleo de sus obligaciones: Y assi, no me determino à responder, el muchacho

pues

puede bolver allà, y esto mismo que hemos parlado santamente, que se lo diga facha à facha: Si señor, respondiò mi hijo, que avia estado callado, y no tema V. m. que se me olvide; pues duerme aqui esta noche, le dixe al hijo de mis ojos, descansa, y por la mañana ponte (y no donde te cuelguen) àzia aquellos postes de la entrada, que el Don Geronimo estarà clavado alli à las ocho à hazer bulto, y no te metas en hablar mas palabra, que lo que aqui huvieres oìdo; y si te arguyen cosa nueva, responde, que yo quedo escriviendo, y le darè respuesta à su tiempo; y à los demàs amigos Lectores te encargo mi descargo, y que no crean en necios Comentadores, que mi intencion es sana, y sin animo de ofender à nadie en particular, que mis idèas nunca tuvieron especial objeto, sino comun; y aunque aora te ayan maltratado por chancero, no dexes el estilo, que todo lo que es aprisionar el humor, te puede enfermar, y primero eres tu, hijo mio, que quantos Letrados tiene el mundo. Dios te haga mas feliz, y te buelva à mis ojos mejor tratado; y aora, señor mio, acostèmonos, que bien me dixo V. md. que no se podian acabar de leer tan grandes desatinos, y vàmos á dormir, mientras el tal Don Geronimo se desvela

otros

otros dos meses por traerme el dinero à casa ; se recogiò mi hijo , se acostò mi huesped , y yo empezè à roncar , como si no me huvieran quitado el credito : dexenme dormir , que nunca es seguro despertar à quien duerme.

F I N.